

## ¡FALTA ALGO! Por Javier Leoz

Han quedado atrás las fiestas navideñas y, cuando tantos símbolos desaparecen de las calles o de las iglesias (luces, estrellas, belenes, adornos) un nuevo signo, por parte del Señor, sale a nuestro encuentro: comienza su misión ofreciendo buen vino, generoso y abundante, en la mesa de los hombres.

1.- Siempre falta algo en el intento de alcanzar la felicidad por parte del hombre. Y, siempre, mirando a María escuchamos lo que con insistencia, Ella pide a Jesús: que intervenga en nuestras vidas. Que, el agua por sí misma, no es suficiente para alegrar nuestro vivir. Que el hombre, por sí mismo, no es suficiente para llegar al colmo de la felicidad que pretende esta sociedad tan vacía de valores como aquellas tinajas que estuvieron a punto de abortar el éxito de una boda.

¿Qué son las bodas de Caná? Muchas interpretaciones se han dado al primer signo que, Jesús, realizó en el comienzo de su misión. Entre todas ellas, me quedo con una que me parece esencial: Jesús viene a establecer una alianza definitiva entre Dios y la humanidad. ¿Seremos capaces de percatarnos de este Misterio más allá de lo extraordinario del agua convertida en vino? María, siempre atenta y solícita a las peticiones de sus hijos, muestra las carencias de aquellos que –buscando al Señor- saben que sin Él, la vida, es difícil teñirla con el traje de fiesta.

Y es que, siempre, nos falta un algo y un alguien. Un algo para que la fiesta sea completa y un alguien para que ponga “ese punto” y todo sea un éxito.

2.- Llevemos alegría, como el vino mejor y más selecto, allá donde el otro vino –dulce pero traicionero- es incapaz de llegar: al corazón. Y es que, lo ebrio del mundo, no es lo más aconsejable para alcanzar la dicha o llegar al supremo grado de bienestar. Más bien al contrario. Las Bodas de Caná nos traen una sugerente catequesis: Dios pone todo en su punto. Dios pone ese “algo” y ese “alguien” cuando, la creatividad o las previsiones de las personas se quedan cortas. Faltó el vino en Caná, y María (lista como ella sola y controlando todo lo que acontecía) susurra a Jesús: “les falta el vino”. O lo que es lo mismo: se han quedado cortos para llegar hasta el final en el banquete de la vida.

Hoy, en el Señor, vemos su semblante más festivo. Acostumbrados a escucharle en el templo, a tenerlo rodeado de leyes y de normas, nos asombra su otra dimensión: viene con nosotros y, cuando hace falta, se suma al espíritu festivo de nuestro caminar.

3.- Como María, también nosotros, debiéramos de estar atentos en esas situaciones que necesitan un poco de paz y de sosiego. María, con los ojos bien abiertos, fue consciente de que algo raro ocurría en aquel convite. Que, de repente, todo podría irse al traste si el vino, elemento importante en una comida, hubiera faltado. Esa puede ser también nuestra misión: ser sensibles a las necesidades de las personas o situaciones que nos rodean. Aquello de “ojos que no ven, corazón que no siente” no es una buena filosofía para aquellos que creemos y esperamos en Jesús. Que el Señor en este Año Santo de la Fe nos ayude a poner el buen vino de nuestra fe, de nuestro testimonio, de nuestra alegría cristiana en tantas mesas donde rezuman los vasos de licores que han dejado de ser cristianos para convertirse sólo en exponente de fiesta pagana sin referencia a lo eterno. Ojala, entre otras cosas, recuperásemos la bendición de la mesa como el vino de solera de cualquier fiesta social, familiar o incluso eclesial.

#### **4.- QUE SEA YO BUEN VINO, SEÑOR**

Que ponga palabra oportuna  
allá donde se desarrolle el desconcierto  
Que irradie música y alegría  
cuando brote el escenario de la tristeza y la angustia

#### **QUE SEA YO BUEN VINO, SEÑOR**

Que hable de Ti y de tus hazañas  
aún en medio de incomprendiones y vacíos  
Que lleve la esperanza y el optimismo  
a un mundo que llora perdido  
Que cargue las tinajas de los corazones de las personas  
con tu palabra que todo lo colma y satisface  
Que convierta el vinagre de muchas historias  
en el dulce vino de tu fraternidad y de tu Evangelio

#### **QUE SEA YO BUEN VINO, SEÑOR**

Que, con María, también abra los ojos  
y descubra los sufrimientos y la escasez  
el fracaso y tanto aguafiestas  
que abortan el espíritu festivo de la humanidad  
el anhelo de fraternidad de este mundo.

#### **QUE SEA YO BUEN VINO, SEÑOR**

Y sepa darte gloria, por mis obras  
Y sepa bendecirte, por tanto signo que realizas  
Y sepa agradecerte, por tantos dones que regalas  
Y sepa alabarte, por salir al encuentro del hombre  
Gracias, Señor,  
tu vino (el único, el mejor y el más auténtico)  
alegra la mesa de toda nuestra vida.  
Que, en este Año de la Fe, como buen vino,  
sea capaz de ofrecer tu Palabra con mi voz  
tu presencia, en mi entrega  
tu fortaleza, con mi testimonio  
tu amor, a través de mi caridad  
tu corazón, por mi comprensión  
tu reino, en mi forma de entender y de vivir la vida  
Amén